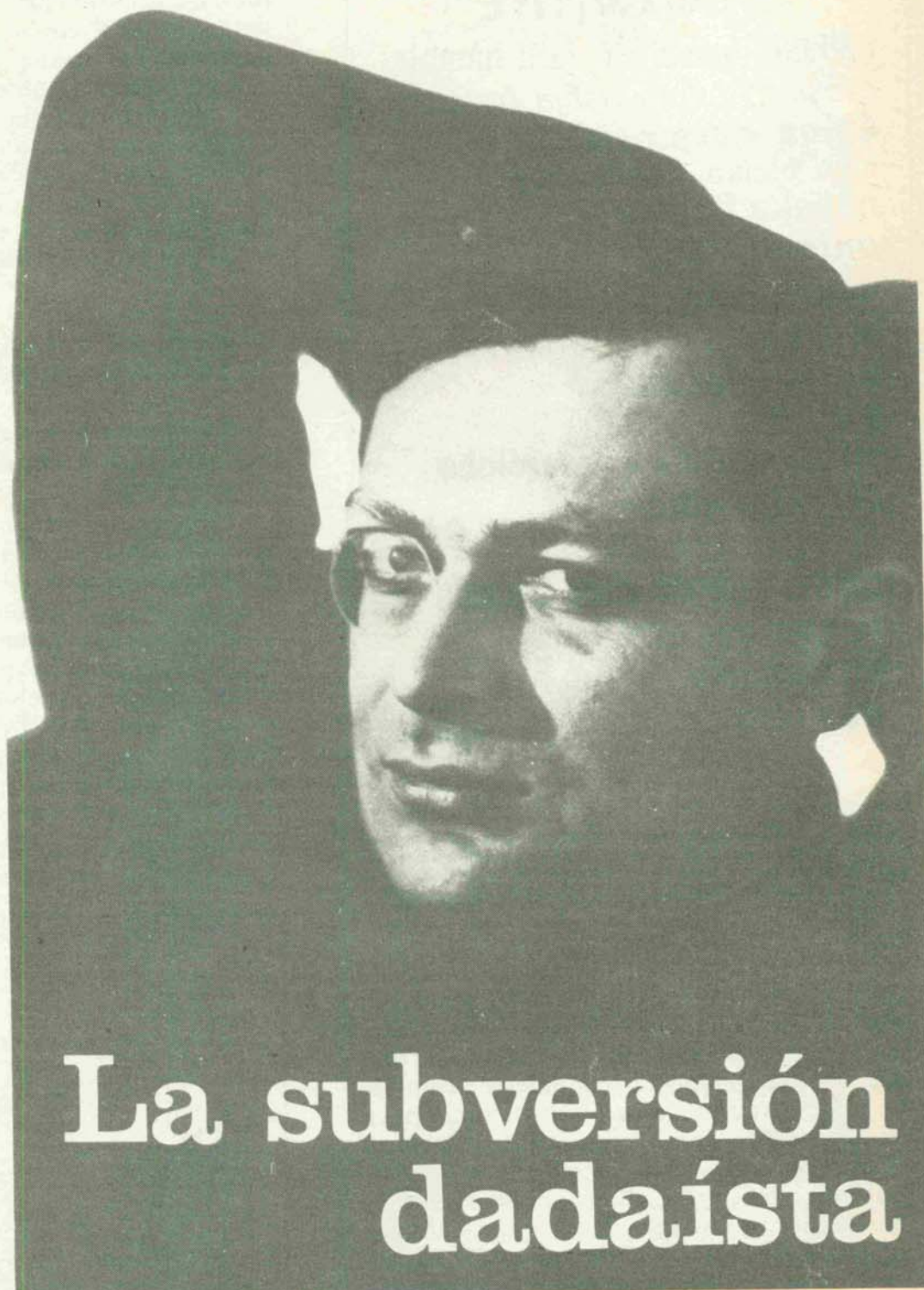


A los sesenta años de su nacimiento

**Eduardo
Haro Ibars**



Tristan Tzara
—en la foto—
«inventó»
el dadaísmo en Zurich.
Su sentido de la
provocación y su desprecio
total por todas
las formas
de arte, sirvieron de motor al
aparato Dada y proporcionaron
incluso las bases para
el posterior
movimiento surrealista.

La subversión dadaísta

«La idea del mundo como un texto en movimiento desemboca en la desaparición del texto único; la idea del poeta como traductor o descifrador, conduce a la desaparición del autor» (Octavio Paz).

La concepción del mundo como un texto del que los escritos humanos son cifras, claves o traducciones —siendo el mundo a su vez «tra-

ducción» o reflejo de otro mundo no perceptible a los sentidos— es muy antigua: se halla en la magia, en la Cábala, en el pensamiento idealista y en la poesía simbolista: el poeta —como el mago— no crea, sino que descifra. La vanguardia artística del siglo XX —influida por los sísmicos cambios que en el pensamiento y en la sociedad europeos se producen a principios de este siglo— da un nuevo papel al creador:

KARAWANE

jolifanto bambla ô falli bambla

grossiga m'pfa habla horem

égiga goramen

higo bloiko russula huju

hollaka hollala

anlogo bung

blago bung

blago bung

bossa fataka

ü üü ü

schampa wulla wussa ólobo

hej tatta gôrem

eschige zunbada

wulubu ssubudu uluw ssubudu

tumba ba- umf

kusagauma

ba - umf

(1917)
Hugo Ball

Corresponde al movimiento Dada el papel de catalizar todos los elementos de las vanguardias anteriores a él, y sentar con ellas las bases de un lenguaje artístico revolucionario, útil para la empresa de subversión de la realidad. (Poema de Hugo Ball, en 1917.)

éste descubre que su «traducción» puede no limitarse a ser un mero reflejo del texto al que llamamos realidad; de que, por medio de una adecuada utilización del lenguaje que emplea, puede subvertir dicho texto, darle una nueva lectura; esto es, cambiarlo. Deja entonces el poeta de pertenecer a la casta de los magos, de los iluminados intermediarios entre los dioses y los hombres, y se convierte en un luchador que transforma el medio de expresión a su alcance en medio de transformación del mundo.

Corresponde al movimiento Dada, fundado en 1916 —en plena guerra mundial y un año antes de la Revolución Rusa—, el papel de catalizar todos los elementos que las vanguardias anteriores a él —cubismo, futurismo, orfismo, etc.—, habían descubierto, y sentar con ellos las bases de un lenguaje artístico revolucionario, útil para la empresa de subversión de la realidad que se acomete. Dada no teoriza; sus participantes niegan —entre otras cosas, en realidad lo niegan todo— la validez de cual-

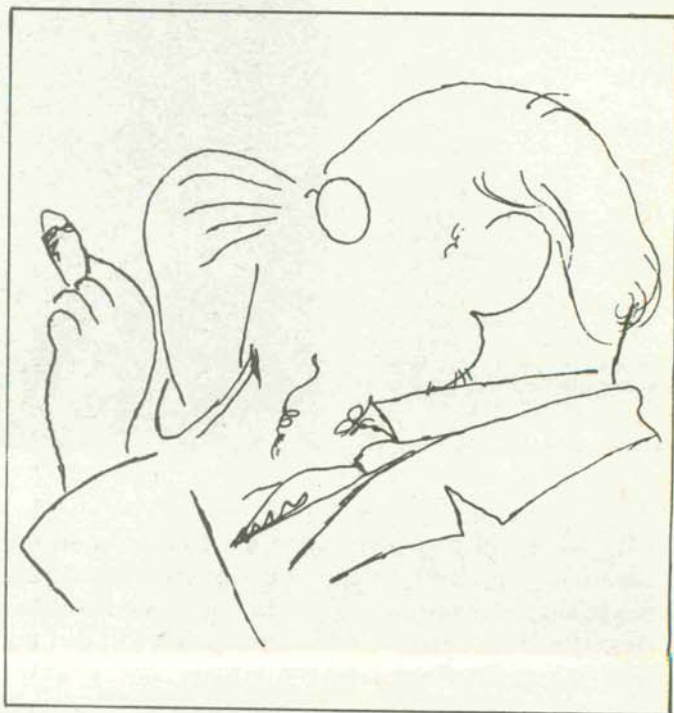
quier expresión lógica y teórica: la «razón razonante» es propiedad del sacerdocio intelectual; Dada es una práctica continua del escándalo, de una constante transgresión cuyo único fin es el romper todo el aparato artístico —y, por lo tanto, el ideológico en que se inspira— de la burguesía de la «Belle Epoque», empeñada en aquel momento en la tarea de su suicidio por medio de la Gran Guerra Europea. La única forma de entender Dada es a través de su historia; su mensaje está en ella, no en sus producciones «artísticas».

ZURICH: ARTICULACION DE LA VANGUARDIA

«Dada se mantiene dentro de las debilidades europeas, es una mierda igual que todas ellas» (Tristan Tzara).

En 1916, la ciudad de Zurich es lugar de cita para los restos de naufragio que arroja la Gran Guerra: refugiados, desertores, espías y revolucionarios pueblan sus calles. Allí nace Dada, surgido espontáneamente de un grupo de artistas desengañados que se reúnen en el «Cabaret Voltaire», en el número 1 de la Spiegelgasse; en esa misma calle, en el número 12, vivía Lenin, aunque no parece que hubiera ninguna relación entre el revolucionario político y los revolucionarios de la cultura.

Tristan Tzara, Hans Arp y Hugo Ball, entre otros, fundan el movimiento Dada y su primer



Erik Satie (en la imagen, según dibujo de Cocteau) y Edgar Varese aprovecharon los descubrimientos de Dada, introduciéndolos en la composición musical. Los trabajos de Satie se caracterizan por un sentido del humor muy parecido al de Tristan Tzara.

órgano de expresión, la revista «Cabaret Voltaire», donde aparecen trabajos de Apollinaire, Picasso, Huelsenbeck, Marinetti, Tzara...; en suma, los nombres más importantes de todas las tendencias de la vanguardia de aquel momento. Varias publicaciones siguen a ésta: el «Boletín Dada», y el opúsculo de Tzara

«Première aventure céleste de M. Antipyrine», que es como el certificado de nacimiento del movimiento. Pero, a pesar de su evidente interés, no son estas primeras publicaciones las que tienen un contenido auténticamente revolucionario, sino las exposiciones y espectáculos que en el «Cabaret Voltaire» y en la «Gale-



John Heartfield y George Grosz. Los dadaístas berlineses introdujeron en la vanguardia artística un acusado sentido de la lucha política. Los fotomontajes de Heartfield llegaron a ser verdaderas armas contra el naciente movimiento nazi.

ría Dada» tienen lugar, y que suponen una provocación casi intolerable hacia los espectadores. Para comprender el porqué de esta indignación, reproduzco la descripción de uno de estos espectáculos: «Reunidos para un espectáculo artístico, para un recital de poemas, los espectadores, llenos de buena voluntad, eran provocados a la fuerza y obligados a estallar. En el escenario se golpeaban llaves y cajas para hacer música, hasta que el público protestaba enloquecido. Serner, en lugar de recitar sus poemas, colocaba un ramo de flores al pie de un maniquí. Una voz bajo un inmenso sombrero de copa desmesuradamente alto decía los poemas de Arp; Huelsenbeck aullaba sus poemas cada vez más fuerte, mientras que Tzara golpeaba, siguiendo el mismo ritmo y el mismo crescendo, un gran tambor. Huelsenbeck y Tzara bailaban con gruñidos de osos jóvenes, o en un saco, con un tubo en la cabeza, se contoneaban en el ejercicio llamado «noir cacadou». Tzara inventaba poemas químicos y estáticos» (1).

El espectáculo de provocación acababa de ser inventado, y se oponía a la literatura, demasiado elitista y restringida en sus medios de

difusión. Pero también esta misma literatura se aglutinaba, articulaba su lenguaje, que se convertía en fragor y estruendo, entre el estruendo y el fragor de las batallas.

EL «READY MADE» Y «391»

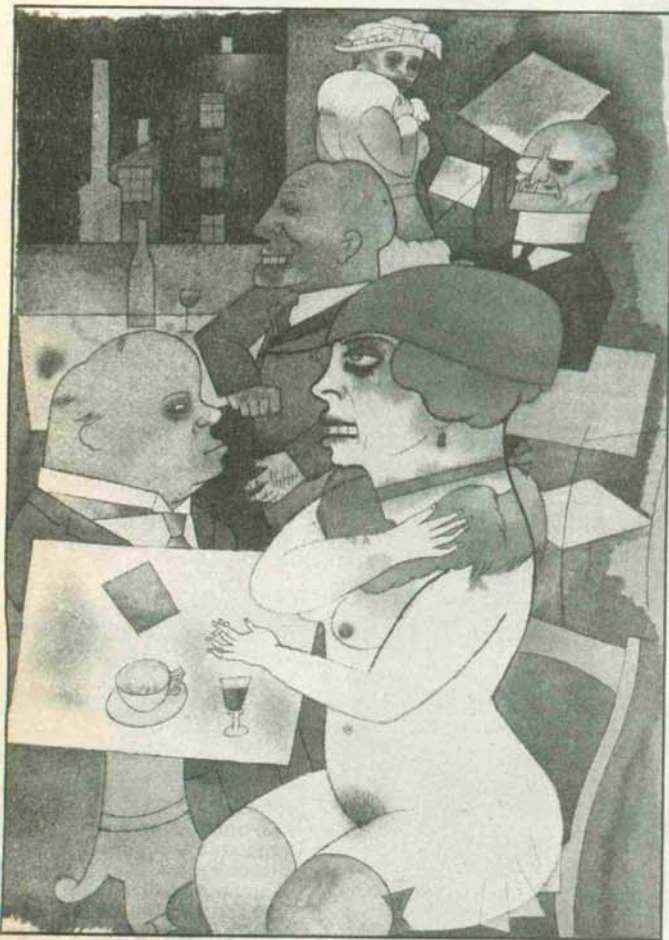
No sé hasta qué punto podría calificarse de dadaísta a Marcel Duchamp; tampoco tal calificativo puede aplicarse a ninguno de los otros dadaístas, que se negaban incluso a sí mismos. Lo cierto es que el grupo formado por Marcel Duchamp, Francis Picabia y Arthur Cravan fue el creador de la vanguardia artística en Nueva York, y que sus hallazgos todavía tienen vigencia y siguen siendo utilizados. Unos de estos hallazgos, quizá el más importante, es el «ready-made». Se trata de la desacralización completa de la obra de arte: Duchamp toma un objeto cualquiera —una rueda de bicicleta, una máquina de escribir o un urinario—, le da un título y pone su firma. Ya está; evidentemente, hay una intención irónica, una voluntaria devaluación del objeto artístico por parte del propio artista. Pero se trata también de algo más, de un ejemplo práctico de la posibilidad de transformación de la realidad mediante la voluntad: por medio de la voluntad del autor, cualquier objeto deja de pertenecer a un todo indiferenciado, y adquiere una singularidad relevante. El «pop» se aprovecharía de este hallazgo, utilizándolo para sus propios fines, pero esto es otra cuestión.

En torno a la revista «391» se reúnen todos los participantes de la vanguardia artística neoyorkina. Entre ellos, dos músicos: Edgar Varese y Erik Satie. Así como el surrealismo —llamado sucesor de Dada, a pesar de sus profundas e insalvables diferencias— despreció la música, Dada la transforma, como transforma cualquier medio de expresión artística; el lenguaje musical debe cambiar, y cambia. Varese dice: «Nuestro alfabeto es pobre e ilógico. La música que debe vivir y vibrar necesita nuevos medios de expresión y sólo la ciencia puede infundirle una savia adolescente. ¿Por qué, futuristas italianos, reproducís servilmente la trepidación de nuestra vida cotidiana en lo que ella tiene de superficial y de molesto?» Varese crea la música electrónica, y cambia al mismo tiempo el papel de servil acompañamiento de la música y su lenguaje idealista.

BERLIN

Si bien el movimiento Dada en Berlín no tiene la furia artísticamente destructora con la que

(1) Georges Hugnet: «La Aventura Dada». Editorial Júcar.



«Belleza voy a alabarte»: cuadro de Grosz, realizado en 1920. Grosz utiliza las innovaciones artísticas —más expresionistas, en muchos casos, que dadaístas— para reflejar con una dureza casi caricaturesca la precaria realidad de la Alemania de su tiempo.

